

- ▲ **Palabras clave/** Arquitectura educacional, diseño arquitectónico, patrimonio arquitectónico, movimiento moderno.
- ▲ **Keywords/** Educational architecture, architectural design, architectural heritage, modern movement.
- ▲ **Recepción/** 24 de noviembre 2020
- ▲ **Aceptación/** 09 de marzo 2021

Arquitectura educacional en la obra de Fernando Garrido: Entre los sentidos y la razón

Educational architecture in the works of Fernando Garrido: Between the senses and reason

Ricardo Carcelén González

Arquitecto, Universidad Politécnica de Valencia, España.
Docente Universidad Politécnica de Cartagena, España.
ricardo.carcelen@upct.es

José M. López Martínez

Arquitecto, Universidad Politécnica de Valencia, España.
Docente Universidad Politécnica de Cartagena, España.
jose.lopez@upct.es

Edith Aroca Vicente

Arquitecta, Universidad Politécnica de Valencia, España.
Docente Universidad Politécnica de Cartagena, España.
edith.aroca@upct.es

Fernando M. García Martín

Arquitecto, Universidad Politécnica de Valencia, España.
Docente Universidad Politécnica de Cartagena, España.
fernando.garcia@upct.es

RESUMEN/ Este artículo propone una reflexión sobre la obra de tipo educacional del poco reconocido arquitecto español Fernando Garrido Rodríguez. El trabajo surge del análisis de tres tipos de fuentes documentales primarias: entrevistas personales al propio arquitecto, revisión de su archivo arquitectónico personal y vaciado de prensa de la época. Los casos de estudio que se presentan en este trabajo son: dos escuelas de artes aplicadas y oficios artísticos ejecutadas, más otros tres proyectos sin ejecutar, así como tres prototipos de centros educativos destinados a la enseñanza obligatoria. El estudio realizado confirma el interés de una producción arquitectónica que irremediamente se debate entre los sentidos y la razón. **ABSTRACT/** This article reflects on the educational work by the not very well-known Spanish architect, Fernando Garrido Rodríguez. The text results from the analysis of three types of primary documentary sources: Personal interviews with the architect; revision of his architectural files; and reviews of press of the time. The case study presented here includes two completed applied arts and trade schools plus three other unfinished projects; and three educational center prototypes for compulsory education. The study conducted confirms the interest of an architectural production that inexorably struggles between the senses and reason.

1. INTRODUCCIÓN. FERNANDO GARRIDO, UN ARQUITECTO ARTISTA DE LA MODERNIDAD PERIFÉRICA EN ESPAÑA

Fernando Garrido Rodríguez (imagen 1) nace en 1930 en la ciudad jiennense de Linares, si bien su trayectoria tanto personal como profesional llevaron pronto a muchos medios a presentarlo como arquitecto murciano. La realización de sus estudios de Arquitectura le llevó a trasladarse a Madrid, donde obtuvo el título de arquitecto

por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura (ETSAM) en el año 1960, tal y como se recoge en la reseña que la propia Universidad Politécnica de Madrid (UPM, 2019) hace del arquitecto. Finalizados sus estudios, Garrido dirigió la mirada hacia la ciudad de Murcia, donde afincó su estudio y comenzó a ejercer su labor como arquitecto colegiado número 9 del Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia. Su vida estuvo a caballo entre Madrid y la periférica Región de Murcia, donde llevó a cabo una gran

parte de su producción arquitectónica, entre ella, la de tipo educacional. El propio Garrido (2019), cuando se refiere a su obra, señala como “cada proyecto es un reto y un sueño; su desarrollo es un combate hasta alcanzar lo debido; su final produce paz y alegría...”. Ese apasionado modo de entender la profesión le hizo valedor en el año 1968 del prestigioso Premio Nacional de Arquitectura en España, un galardón de carácter anual que desde 1930 se otorga en España mediante concurso o a un edificio



Imagen 1. Fernando Garrido Rodríguez durante su formación (fuente: Archivo Personal Fernando Garrido Rodríguez (FGR), año desconocido).



Imagen 2. Garrido, visita a Murcia con motivo del 50 Aniversario de la Escuela de Artes y Oficios de Murcia (fuente: Fina Madrid, 2018).

en particular, y que en la referida edición reconocía la valía de su Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Algeciras, Cádiz, que se tratará más adelante. Es en la década de los años 60 y 70, en plena etapa desarrollista del país, cuando Garrido llevó a cabo en Murcia una prolífica producción arquitectónica que aportó su visión de aquel organicismo incipiente propio de la Escuela de Madrid de mitad de siglo, y coetáneo del reconocido Fernando Higueras. El paralelismo de planteamientos entre el esquema radial en planta empleado por este en el concurso para el edificio del Instituto del Patrimonio Cultural de España, en Madrid —y conservado en la versión final ejecutada— y el ideado por Garrido para el desarrollo en planta del programa para la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Murcia, pone ante nuestra mirada los posibles referentes manejados por este último (imagen 2). Como señala su biografía, Garrido ha mostrado desde siempre una preocupación latente

por la esencia, condición que es común a las disciplinas del Arte y de la Arquitectura, cuya visión y pensamiento parecen instalarse en una posición heredada en cierta manera de la tradición existencialista, al proclamar la inevitable relación entre la vida y la obra: en la vida y el arte hay una relación y tensión entre los sentidos y la razón; de los primeros deriva la sensibilidad y de la segunda, la inteligencia. Cada creador artístico mezcla de manera diferente una y otra. (UPM 2019). Es precisamente en la arquitectura de tipo educacional en la obra de Garrido donde se hace patente la manifestación de esa tensión entre los sentidos y la razón, y por ello el desarrollo de este trabajo se centrará deliberadamente en ella.

2. ALGUNAS CUESTIONES METODOLÓGICAS, FUENTES Y OBJETIVOS

El trabajo que aquí se presenta se ajusta a un método de investigación de archivo,

habiéndose realizado el estudio de diversas fuentes documentales que han permitido conocer de primera mano el material diseccionado en el siguiente apartado de resultados. En términos generales, se han consultado tres fuentes documentales de las consideradas como primarias: entrevistas personales con el arquitecto; el archivo documental y profesional del mismo; y, finalmente, publicaciones en prensa de la época que ayudarán a comprender mejor el contexto en el que se desarrolló cada una de las obras objeto de este estudio. Cabe destacar cómo, a pesar de haber recibido algunos de los premios más prestigiosos en el campo de la arquitectura en España, la obra de Garrido nunca ha sido objeto de publicaciones ni de trabajos monográficos más allá de su escueta inclusión en el catálogo sobre “Las Arquitecturas del Sol” promovido por una agrupación de Colegios Oficiales de Arquitectos españoles (AA.VV. 2002), o la revisión en tono generalista realizada por Esquivias (2013),

de quien el propio Garrido reconocía su desinterés por las relaciones públicas cuando se le preguntaba por el motivo de su poca presencia en los medios escritos especializados en arquitectura.

Las *entrevistas personales* con Garrido acontecieron en Madrid, ciudad donde residía el arquitecto, en dos ocasiones y en los meses previos a diciembre del año 2016. En ese momento, en Murcia -lugar donde desarrolló una buena parte de su producción arquitectónica- se preveía inaugurar una exposición pública sobre la misma. Aquellas entrevistas resultaron fundamentales no solo para abordar el tratamiento y la investigación posterior de su obra arquitectónica, sino también para conformar una radiografía más precisa de la figura del arquitecto artista.

En lo relativo al *archivo documental y profesional* custodiado por el propio arquitecto, y a pesar de haber sufrido una merma importante por el paso del tiempo y las dificultades de almacenamiento, todavía al día de hoy conserva fotografías, dibujos y planos originales de una parte importante de su producción arquitectónica. Entre ella se encuentran los proyectos y obras de tipo educacional proyectadas por Garrido, que han permitido incluso documentar algunos diseños poco conocidos y tener así una visión más amplia de la capacidad creativa del arquitecto. Finalmente, el seguimiento de las obras de Garrido en la *prensa de la época* representa la última de las fuentes documentales primarias consultadas. El grueso de los artículos vaciados pertenecía a Línea, Diario Regional del Movimiento en Murcia, de consulta en abierto a través de la hemeroteca digital del Ayuntamiento de Murcia. Ese vaciado del archivo digital se ha complementado con recortes de prensa recopilados en la época por el propio Garrido, dando así cabida a otros medios de carácter local como La Verdad, o de carácter nacional como ABC. Con toda la documentación recabada procedente de las fuentes señaladas, el

presente trabajo se ha marcado como objetivo el análisis de la obra educacional de un arquitecto en ocasiones injustamente denominado como "secundario". Lo anterior considerando que es precisamente esta línea de creación arquitectónica la que mejor evidencia la dicotomía en el proceso de diseño de Garrido, y su lucha interna por equilibrar en todo caso la arquitectura de los sentidos con la arquitectura de la razón, términos a los que ya se ha hecho referencia con anterioridad. La primera, una arquitectura en la que la experimentación y la creatividad eran perfectamente asumibles por tratarse de Escuelas de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos; la segunda, una arquitectura de mínimos, de emergencia, destinada a paliar los problemas de déficit escolar propios de la segunda mitad del siglo XX en España.

3. RESULTADOS. LA ARQUITECTURA EDUCACIONAL EN LA OBRA DE FERNANDO GARRIDO

3.1. Arquitectura educacional, de los sentidos

Las inquietudes proyectuales de Garrido le llevaron a adentrarse en la senda creativa de la arquitectura orgánica, como derivación de la arquitectura racional-funcionalista.

Esa misma faceta inquieta que le llevó a viajar por gran parte del mundo para saciar su avidez de referentes arquitectónicos, le sirvió de toma de contacto, entre otras, con las arquitecturas latinoamericanas de los años 50 y 60 (imagen 3). Si se centra la atención en su arquitectura de tipo educacional, irremediablemente nos asaltan las imágenes de aquella arquitectura docente que se desarrolló en la Cuba de la Revolución¹, y que como señala Zardoya (2015), introdujo cambios no solo en el aspecto funcional sino también en el expresivo, en un lenguaje arquitectónico que aunaba los principios de la arquitectura moderna internacional con las pautas de una tradición local reinterpretada en términos contemporáneos. Precisamente en alusión a aquellos jóvenes diseñadores y arquitectos, apunta como:

No se plantearon realizar una revolución arquitectónica como los maestros europeos en la primera posguerra, pero sí se lanzaron a la experimentación formal y tecnológica, con una singular dosis en la que se mezcló optimismo y osadía, con inexperiencia e improvisación, para suplir grandes escaseces y transformar el papel de la arquitectura y del arquitecto de la nueva sociedad. (Zardoya 2015: 7).



Imagen 3. Garrido en su visita a Brasilia para conocer la arquitectura orgánica de Niemeyer en construcción (fuente: Archivo personal de Fernando Garrido Rodríguez, año desconocido).

¹ Es precisamente la reseña oficial del arquitecto redactada por la Universidad Politécnica de Madrid la que esboza las posibles conexiones entre esta arquitectura y la producción desarrollada por Garrido.

Es precisamente esa experimentación formal a la que se hace referencia la que caracterizó esta arquitectura de los sentidos en la producción de Garrido, y la que le llevó a ganarse el sobrenombre de "arquitecto de las sorpresas" (Diario Línea 28/09/1966: 4) por su declarada preocupación por la creación, por hacer edificios nuevos, distintos a todos los demás (Diario Línea 30/03/1966: 10 y 27/07/1971: 21).

Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Murcia (1964), el edificio supermoderno²

Garrido recibió de la Dirección General de Bellas Artes el encargo para diseñar la nueva escuela en una parcela de 4000 metros cuadrados cedidos por el Ayuntamiento de la ciudad al Ministerio de Educación nacional (Diario Línea 04/03/1964: 3) (imagen 4). Garrido partió en este proyecto de un círculo de cuarenta metros de radio, articulando así el edificio en base a un sistema de tipo radial (figura 1). Precisamente en la búsqueda de lo sensorial en su arquitectura, la solución de geometría circular aportaba soluciones no solo desde el punto de vista práctico sino también desde el simbólico (La Verdad 04/07/1968: 3).

En lo relativo a la funcionalidad, el edificio se concibió como un sistema compacto, con un nudo o núcleo central a partir del cual emergían radialmente el resto de los espacios e instalaciones, de menor a mayor espacialidad. La escuela se desarrolló en dos niveles (si bien el proyecto original de Garrido contemplaba la posibilidad de ampliar otro tercero), cobijados bajo un sistema de cubiertas (inclinadas de teja de cañón) que permitía que tanto aulas como talleres disfrutasen de la iluminación cenital que entraba a raudales por grandes ventanales. Tras un austero porche que marcaba la entrada hacia el vestíbulo y la escalera volada (imagen 5), se accedía sin solución de continuidad a un emocionante patio exterior jalonado de esbeltas columnas

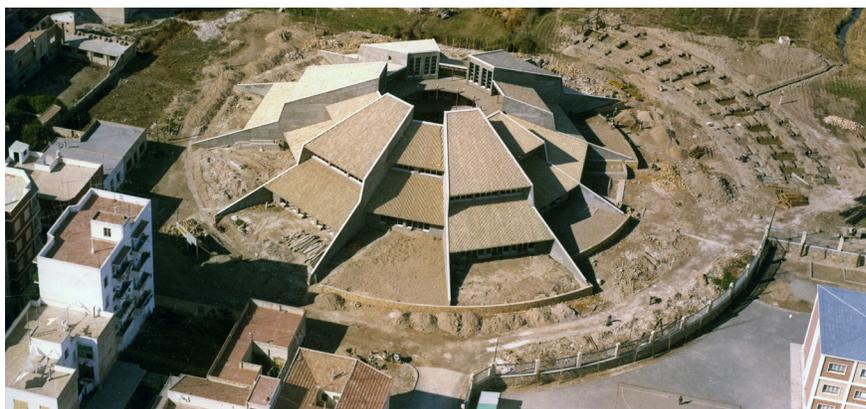


Imagen 4. Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Murcia, imagen de conjunto (fuente: Archivo personal de Fernando Garrido Rodríguez, 1967).

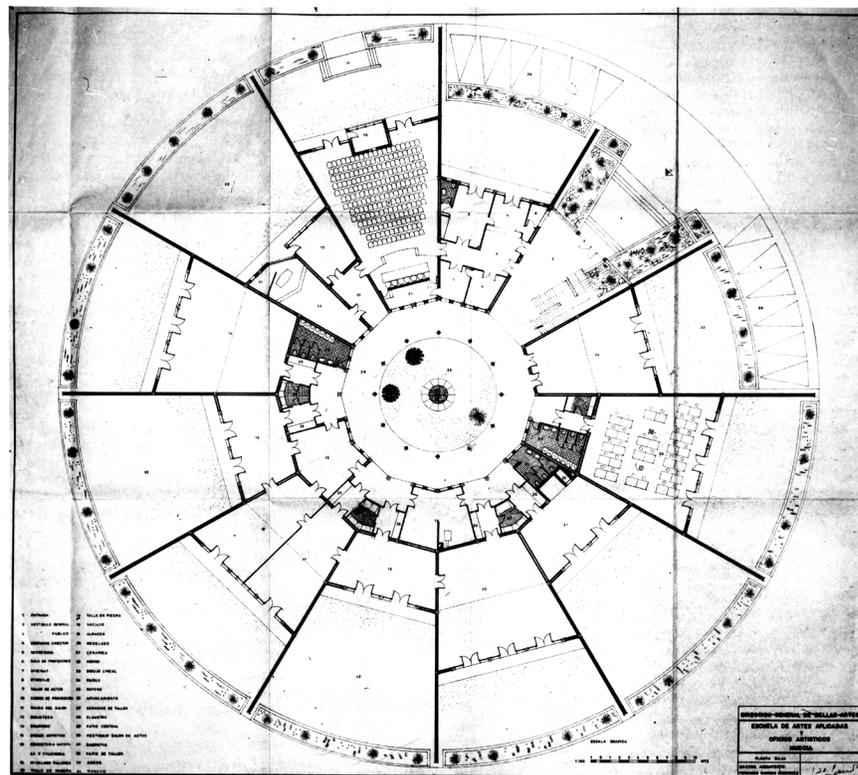


Figura 1. Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Murcia, plano de planta original (fuente: Archivo personal de Fernando Garrido Rodríguez, 1965).

² Así se refiere la prensa local de la época a la obra, lo que ayuda a comprender el contexto en el que Garrido ideó el proyecto, y lo novedoso de este lenguaje arquitectónico en la ciudad de Murcia en los años sesenta.



Imagen 5. Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Murcia, acceso principal (fuente: Archivo personal de Fernando Garrido Rodríguez, 1967).

metálicas que sustentaban las galerías altas, abalconadas, que definían un espacio abierto continuo para el encuentro y el descanso de los estudiantes.

El diseño de Garrido para la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Murcia nos traslada nuevamente a la arquitectura educacional cubana, donde los edificios docentes:

fueron construidos casi siempre como conjuntos extendidos de pocos pisos, basados en formas geométricas simples, con énfasis en las horizontales, y la intención de lograr adecuadas soluciones de ventilación e iluminación se materializó con el uso de variados dispositivos de protección solar, que desempeñaron además un rol decisivo en su imagen. (Zardoya 2015: 6).

En lo que se refiere al simbolismo, lo que caracterizaba a la arquitectura de los sentidos, el círculo, escondía la poesía del arquitecto artista. En ese sentido, Garrido proponía la circunferencia en recuerdo de las ruedas dentadas (engranajes) que tradicionalmente se utilizaban en el trabajo, en los oficios, “como engarces seguros, firmes y duraderos”.

Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Algeciras (1967), la caracola
 Cuando Garrido proyectó unos años antes su equivalente en la ciudad de Murcia, lo hizo con ánimo de definir un edificio modelo exportable y con capacidad de adaptarse a otros contextos y situaciones (Diario

Línea 28/08/1965: 4), lo que sin duda se percibe cuando se estudia el proyecto que el arquitecto desarrolló para la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos que debía sustituir a las obsoletas instalaciones de otra preexistente en Algeciras. Este nuevo edificio moderno, atrevido y revolucionario (imagen 6), terminó por convertirse en la “hija predilecta”³ del arquitecto (González 2010), al hacerle merecedor no solo del Premio Nacional de Arquitectura de España al que ya se hizo referencia, sino también del tercer premio en la sección de Arquitectura de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1968 (ABC 12/1968).

En lo que a funcionalidad se refiere, la Escuela de Algeciras conservaba muchas de las soluciones ensayadas en la ciudad de Murcia, con especial atención en la creación del patio central al que se abrían todas las galerías exteriores de circulación del edificio, mostrando sin pudor la estructura metálica sustentante (imagen 7), y al papel fundamental del muro en la concepción



Imagen 6. Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Algeciras, imagen de conjunto (fuente: Archivo personal de Fernando Garrido Rodríguez, 1971).

3 Así se refería en tono cariñoso el propio Garrido a esta obra, por los premios y reconocimientos que ésta le había proporcionado.



Imagen 7. Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Algeciras, día de la inauguración (fuente: Archivo personal de Fernando Garrido Rodríguez, 1971).

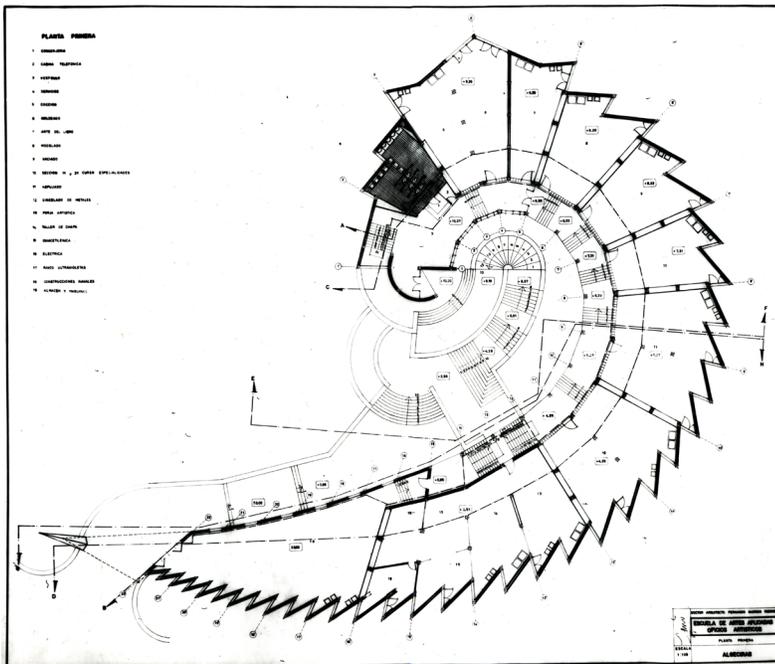


Figura 2. Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Algeciras, plano de planta original (fuente: Archivo personal de Fernando Garrido Rodríguez, 1967).

del sistema organizativo de los distintos espacios que configuraban el edificio. Aquí, sin embargo, Garrido optó por un esquema de tipo helicoidal o en espiral (figura 2), de gran utilidad a la hora de salvar el escollo de la acusada topografía ascendente que presentaba el “Huerto del Mirador”, lugar donde debía emplazarse la nueva Escuela. Pero es en el aspecto simbólico donde la propuesta de Garrido se hacía especialmente significativa, al plantear como punto de partida la excepcional metáfora orgánico-expresionista de una caracola o un caballito de mar, “escapándose así de los moldes clásicos y entrando de lleno en las construcciones de vanguardia” (Diario de Algeciras 01/02/1969). La obra, aunque polémica al principio, pronto se ganó los elogios “por su inspirada labor creadora, que abría las puertas a la arquitectura renovadora de aquellos tiempos” (Diario Línea 12/03/1967: portada).

Otras Escuelas de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos (años 70)

En la década de los años 70, la investigación sensorial en la obra educacional de Garrido siguió su curso, con el diseño de otras tantas Escuelas de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos en diferentes localizaciones de la geografía española. Aunque algunos de estos proyectos no llegaron finalmente a ejecutarse, la documentación original que se conserva ayuda a conocer algunos detalles y permite señalar el abandono de los principios fundamentales del diseño arquitectónico aplicados a los dos proyectos anteriores en Murcia y Algeciras. Sin embargo, en estos nuevos proyectos Garrido apostó por la potencia formal que el empleo de grandes volúmenes geométricos otorgaba a las escuelas.

En Lugo (figura 3), el arquitecto propuso un gran volumen, máscico y en altura, de geometrías triangulares, y con una fragmentación que permitía la creación de grandes ventanales con los que garantizar la adecuada iluminación de los espacios interiores. En Tarragona (figura 4), eran dos grandes volúmenes cilíndricos los que otorgaban la imagen



Figura 3. Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Lugo, imagen de conjunto (fuente: Archivo personal de Fernando Garrido Rodríguez, año desconocido).

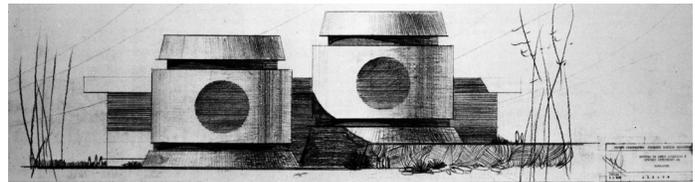


Figura 4. Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Tarragona, alzado principal (fuente: Archivo personal de Fernando Garrido Rodríguez, año desconocido).

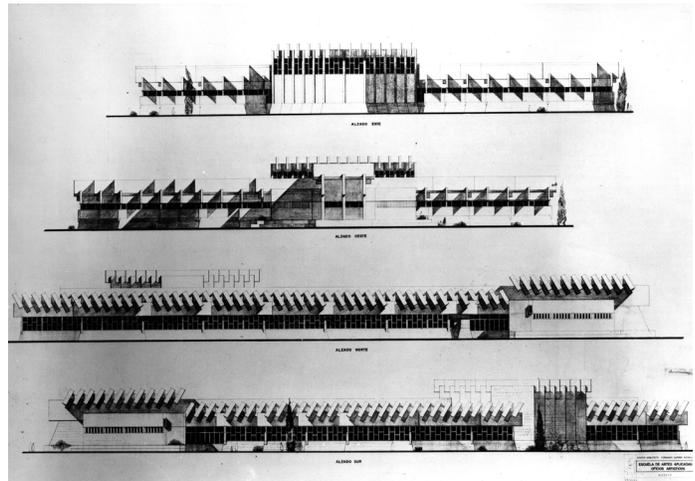


Figura 5. Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Burgos, alzados (fuente: Archivo personal de Fernando Garrido Rodríguez, año desconocido).

formal a la propuesta arquitectónica, llevando también la geometría circular a los grandes huecos practicados en el alzado principal. Finalmente, en Burgos (figura 5), las arriesgadas geometrías anteriores se simplificaban, relegando la potencia de la imagen formal del edificio a una gran rejilla de costillas de gran canto que se cruzaban perpendicularmente a dos niveles, y cuyos vuelos en ambos extremos originaban una vibración contenida en los distintos alzados de la escuela⁴.

3.2. Arquitectura educacional, de la razón

Como se señaló al inicio del texto, España atravesó en la segunda mitad del siglo XX una etapa marcada por los acusados problemas de déficit escolar y que, como apunta Viñao (2014), ya han sido objeto de estudio en multitud de trabajos generalistas de síntesis sobre la educación en el franquismo. También los hay de carácter temático o temporalmente más parciales, que presentan un país que anhelaba conquistar tasas de escolarización total, y donde uno de los aspectos que condicionaba la calidad de la enseñanza, así

como la propia tasa de escolarización, era la disponibilidad de un número suficiente de centros educacionales (Ministerio de Educación 1979). Esa premura en la construcción de este tipo de edificios desembocó en un plan nacional, conocido como *Plan de Construcciones Escolares de 1957-1961*, que se puso en marcha en un contexto de penuria presupuestaria y fuerte inflación (Navarro 1989), y que desencadenó una corriente de arquitectura educacional racional, de mínimos, de emergencia, muy alejada por lo tanto de los ensueños

4 Aunque la fotografía sobre la obra finalmente ejecutada (Esquivias, 1979: 19) muestra parcialmente el remate de esas costillas, el propio arquitecto reconoce en una de las entrevistas no estar satisfecho con la materialización de sus ideas en la obra construida.

formales que se presentaban en el apartado anterior.

Llegados a este punto, la construcción prefabricada o industrializada se presentaba como alternativa sólida de racionalización, especialmente útil en aquellos países en desarrollo que, como se ha apuntado, precisaban construir un gran número de edificios educacionales en un tiempo limitado. Este sistema de construcción se posicionó como el idóneo, y por ello, se celebraron en la década de los años 70 en España encuentros y seminarios promovidos por la *Junta de Construcciones, Instalaciones y Equipo Escolar* (organismo público impulsor de los centros educacionales). El objetivo era exponer las particularidades que debían condicionar los nuevos sistemas de construcción de centros escolares, como el planteamiento de edificaciones con los elementos básicos fijos y durables –cerramientos, estructura, cuerpos de instalaciones, etc.– y al mismo tiempo que fuesen flexibles en su interior con el fin de acomodarlos en lo posible a otros usos distintos de los previstos en origen. Es decir, que pudieran derivarse de la continua evolución en las técnicas de enseñanza, buscando así lo que se podría denominar como durabilidad funcional. Obviamente, junto a los condicionantes puramente de diseño, se debían optimizar los costes y plazos de ejecución, eso sí, atendiendo prioritariamente a la calidad de la edificación y, de manera especial, a los aspectos técnicos que definitivamente condicionaban la seguridad de las construcciones frente a su uso (Ministerio de Educación 1979).

La década de los años setenta, por tanto, fue la primera etapa en España en la que se experimentó un auge en la prefabricación de centros educacionales (Pons 2010), y fue en ese momento cuando Garrido abordó sus proyectos y propuestas modélicas para responder a las necesidades expuestas en el ámbito geográfico de la Región de Murcia. Según recogía la prensa local contemporánea, “centros funcionales,

alegres y llenos de luz” estaban destinados a sustituir las viejas escuelas unitarias, obedeciendo a un plan armónico y meticulosamente programado y orquestado desde el Ministerio de Educación estatal (Diario de Murcia 07/06/1969: 3).

Prototipo de colegio (años 70), arquitectura prototípica

Como señala Zardoya (2015: 7) cuando se refiere a la arquitectura educacional cubana de la Revolución, esta se puede reconocer con facilidad por el peso que asumió la estructura como elemento fundamental en la imagen final y formal, “con la profusión de potentes vigas en voladizo, losas y casetonados, así como de llamativos techos plegados o paraboloides de hormigón, conjugados con celosías y bóvedas cerámicas en cubiertas y marquesinas, materiales que desempeñaron un rol esencial en la expresión de esas edificaciones”. También la rugosidad del hormigón y de los paramentos de ladrillos derivaría en meritorios efectos plásticos.

Esa minuciosa descripción constructiva no es ajena a la arquitectura de línea funcional que Garrido ideó en 1969 como respuesta a la carencia de centros educacionales, consistente en un diseño modular, con un número mínimo y limitado de elementos funcionales y constructivos (García 2019), que respondía a la necesidad de reducir tanto plazos de ejecución como coste económico. En ese sentido, la configuración espacial del edificio en cada localización concreta dependía precisamente de la disposición de esos módulos, que podían ser utilizados y combinados de diversas maneras, para así poder responder de manera específica a las necesidades programáticas del centro educacional en cuestión y a la relación con el lugar donde este debía implantarse (en definitiva, ideó un prototipo). Ese sistema de combinación de módulos terminaba, por lo general, derivando en un conjunto escalonado, no solo en planta sino también en sección (figura 6 e imagen 8). A la estrategia proyectual modular, se sumaba el hecho de



Figura 6. Prototipo de colegio, imagen original (fuente: Archivo personal de Fernando Garrido Rodríguez, año desconocido).



Imagen 8. Prototipo de colegio, imagen de un conjunto ejecutado (fuente: Archivo personal de Fernando Garrido Rodríguez, año desconocido).

emplear materiales y técnicas constructivas que admitían su prefabricación e industrialización, así como su rápido y eficaz montaje en obra, como la estructura de acero, la estandarización de las carpinterías o el uso en cubierta de sus características placas o canalones de fibrocemento de gran longitud.

A pesar de tratarse de arquitecturas de mínimos, Garrido no renunció a la búsqueda de lo formal, esto es, de lo sensorial, otorgando protagonismo para ello a la expresividad de los distintos elementos estructurales del prototipo. Así, los elementos estructurales de acero permanecían a la vista, evidenciando la modulación a la vez que orgullosa se manifestaba como el elemento que introducía el color en el edificio. Los lienzos de cerramiento de ladrillo visto blanco, así como las carpinterías, se enmarcaban en dicha estructura. Las placas onduladas

que coronaban el conjunto se prolongaban más allá de los límites marcados por la edificación para arrojar sombra a sus fachadas, y enfatizar así su naturaleza curva, como contrapunto a la estricta ortogonalidad del resto de elementos. El planteamiento de Garrido en su prototipo de colegio se alejaba, voluntaria y necesariamente, del organicismo de aquellas otras propuestas educacionales de lo sensorial, “emparentándose más con aquellas propuestas estructuralistas que buscaban renovar la arquitectura del movimiento moderno durante los años 60 y parte de los 70” (García 2019). El éxito del prototipo ideado por Garrido se hace patente en la ejecución durante esos años de más de 15 centros educacionales distribuidos hasta en 12 municipios diferentes de la Región de Murcia, todos ellos con sus requerimientos específicos de programa y condicionantes singulares

de parcela y, sin embargo, magistralmente resueltos gracias a las ventajas y bondades que el prototipo ofrecía.

Otros prototipos alternativos

Además del proyecto modélico presentado en el apartado anterior, Garrido abordó el diseño de otros prototipos educacionales de mínimos en los que exploró soluciones formales alternativas partiendo, eso sí, de algunos de los principios básicos ya ensayados. Algunas de estas son la expresividad de la estructura metálica vista o el empleo de potentes cubiertas inclinadas a una única agua (y enfrentadas entre sí en los diferentes volúmenes de la edificación), que otorgaban a los edificios su característica imagen final, como es el caso del colegio que el arquitecto proyectó para el municipio murciano de Espinardo (imagen 9). Los cerramientos laterales, completamente acristalados en toda su



Imagen 9. Colegio en Espinardo, maqueta (fuente: Archivo personal de Fernando Garrido Rodríguez, año desconocido).

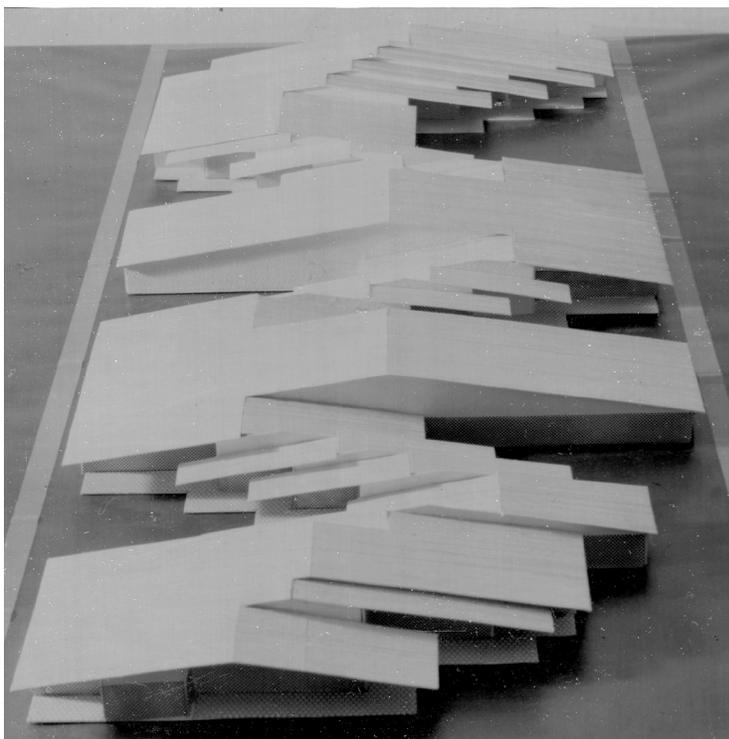


Imagen 10. Proyecto de Centro de Educación Especial en Cabezo de Torres, maqueta (fuente: Archivo personal de Fernando Garrido Rodríguez, año desconocido).

altura, enfatizaban la importancia de los planos inclinados de cubierta. Sin embargo, llevó a su máxima expresión la potencia formal lograda con esas amplias superficies inclinadas de las cubiertas en otro nuevo proyecto de 1968, para un Centro de Educación Especial en la localidad vecina de Cabezo de Torres (imagen 10), que nunca llegó a materializarse. En esta ocasión, Garrido superó la sencillez del esquema anterior para convertirlo en un sistema de mayor complejidad, proponiendo la secuenciación de diferentes planos inclinados que iban creciendo y decreciendo en altura conforme se extruían a lo largo de un eje principal longitudinal. De haberse construido, en el conjunto habrían predominado los espacios libres verdes y de juego, a la vez que se habrían conseguido interiores generosamente iluminados (Diario de Murcia 18/06/1968).

4. DISCUSIÓN. ENTRE LOS SENTIDOS Y LA RAZÓN

La producción arquitectónica de tipo educacional desarrollada por Garrido entre los años sesenta y setenta en España que se presenta en este trabajo habla de un claro enfrentamiento entre funcionalidad y organicidad constante en su obra. Mientras que en las Escuelas de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos primaba claramente la segunda frente a la primera, en el caso de las escuelas prototípicas para la educación esencial obligatoria existía una situación de consenso y equilibrio en la que, pese a partir de un planteamiento estrictamente funcional por las condiciones de urgencia del contexto en el surgieron, el arquitecto no renunció a las cuestiones formales a partir de un delicado trabajo con los elementos constructivos básicos de las edificaciones. Al fin y al cabo, el propio Garrido reconocía que, para él, lo fundamental era la creación –“lo difícil es crear” (Diario Línea 27/07/1971: 21)– y como tal, la creación terminó ganando esa batalla interna tan presente en la actividad proyectual del arquitecto.

El resultado que se ha presentado de los diferentes proyectos abordados por Garrido muestra una arquitectura educacional efectiva y bien resuelta, a pesar de las dificultades económicas implícitas propias de la época, debiendo reconocer el mérito a un arquitecto que, aún desarrollando su actividad profesional desde la periferia, se atrevió a cuestionar lo establecido hasta ese momento y a llevar la ansiada modernidad a todos los rincones del país.

La obra que Garrido desarrolló en la Región de Murcia en la segunda mitad del siglo XX, junto a otros tantos valiosos arquitectos como Enrique Sancho Ruano o Antonio Bonet Castellana constituye en sí mismo un legado que merece ser

estudiado, transmitido y conservado para las generaciones futuras. Unas arquitecturas que ya forman parte del paisaje y la memoria colectiva de las ciudades y sus habitantes.

A pesar de ello, apenas podemos celebrar el trabajo de Hervás (1982), uno de los pocos relatos existente hasta el día de hoy, y tras haber transcurrido casi cuatro décadas, de lo ocurrido en la arquitectura en la Región de Murcia en el periodo referido. Desde entonces la Región de Murcia ha carecido de un relato de este periodo, generando este hecho un vacío peligroso que cada año se ha ido acrecentando por la desaparición de sus protagonistas, impidiendo la transmisión de lo acontecido y la pérdida dramática de

documentación muy valiosa. Esta ausencia ha generado el desconocimiento y con ello la falta de valoración y comprensión social de la Arquitectura Moderna, lo que ha conducido a su alteración o destrucción, impidiendo crear un marco identitario y de conocimiento en aquella Arquitectura Regional del Movimiento Moderno de la que arquitectos como Garrido fueron protagonistas. Lejos de generar un poso y un aprendizaje de un pasado reciente, la arquitectura de la región se está adentrando rápidamente en muchos aspectos en una reinención diaria sin referentes propios que, en determinados momentos, conduce a la vulgaridad y a la reiteración de errores que ya fueron superados en tiempos pasados. ▲■■

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. *La arquitectura del Sol. Sunland architecture*. España: COA Catalunya, COA Comunidad Valenciana, COA Illes Balears, COA Murcia, COA Almería, COA Granada, COA Málaga y COA Canarias, 2002.

Ayer cubrió aguas el edificio Sol y Mar. (30 de marzo, 1966). *Diario Línea (Murcia)*.

Doscientos cincuenta niños acudirán al nuevo centro de educación para subnormales. (18 de junio, 1968). *Diario de Murcia*.

En agosto, posible inauguración de la nueva Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos. (1 de febrero, 1969). *Diario de Algeciras*.

Escuela de Artes Aplicadas de Algeciras. (Diciembre de 1968). *ABC*.

España: Escuela de Bellas Artes y Oficios Artísticos de Algeciras. (12 de marzo, 1967). *Diario Línea (Murcia)*.

Esquivias, Patricia. 2013. *The World According to Patricia Esquivias 5*. Berlín: Argobooks.

García Martín, José Francisco. 2019. Prototipo de colegio. En *De la relación entre el arte y la arquitectura. Entre los sentidos y la razón*, coord. José María López Martínez et al., 60-64. Murcia: Tres Fronteras.

Garrido Rodríguez, Fernando. 2019. Prólogo a *De la relación entre el arte y la arquitectura. Entre los sentidos y la razón*, coord. José María López Martínez et al. Murcia: Tres Fronteras.

González, Carmen. (20 de noviembre, 2010). La Escuela de Arte recibe la medalla de oro y reivindica su rehabilitación. *Europa Sur*. Disponible en: https://www.europasures/algeciras/Escuela-Arte-medalla-reivindicacion-rehabilitacion_0_425658073.html.

Hervás Avilés, José María. 1982. *Cincuenta años de arquitectura en Murcia: la arquitectura, los arquitectos y la organización colegial, 1931-1982*. Murcia: Colegio Oficial de Arquitectos de la Región de Murcia.

Inaugurado provisionalmente el Club Náutico de La Ribera. (27 de julio, 1971). *Diario Línea (Murcia)*.

La Escuela de Artes y Oficios de Murcia, tomada como modelo. (4 de julio, 1968). *La Verdad*.

Ministerio de Educación. 1979. *Programa de construcciones escolares industrializadas 1978*. Madrid: Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones. Ministerio de Educación, España.

Murcia resolverá antes de tres años su déficit de escolaridad. (7 de junio, 1969) *Diario de Murcia*.

Navarro Saladrinas, Ramón. 1989. El franquismo, la escuela y el maestro (1936-1975)». *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 8.

Pons Valladares, Oriol. 2010. Evolución de las tecnologías de prefabricación aplicadas a la arquitectura escolar. *Informes de la Construcción* vol. 62, 520: 15-26. doi: 10.3989/ic.09.040.

Una escuela circular: la de Bellas Artes. (28 de agosto, 1965). *Diario Línea (Murcia)*.

Universidad Politécnica de Madrid. *Fernando Garrido Rodríguez*. Disponible en: <https://www.upm.es/sfs/Rectorado/Gabinete%20del%20Rector/Galeria%20Ilustres/Documentos/Fernando%20Garrido%20Rodriguez.%20Titulado%20UPM.doc.lnk.pdf>. Fecha de consulta: 16/10/2019.

Unos siete millones costará la nueva Escuela de Artes y Oficios. (4 de marzo, 1964). *Diario Línea (Murcia)*.

Viñao Frago, Antonio. 2014. La educación en el franquismo (1936-1975). *Educar em Revista*, 51.

Zardoya Loureda, María Victoria. 2015. La arquitectura educacional de los sesenta en Cuba. *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XXXVI, 3. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376841788001>.

¿Un edificio flotante en el Mar Menor?. (28 de septiembre, 1966). *Diario Línea (Murcia)*.